



SÓLO DARÁ FE EL TEXTO PRONUNCIADO.

**Cumbre de Alcaldes de las Ciudades del C40  
Johannesburgo, 5 de febrero de 2014**

**Discurso de  
Christiana Figueres, Secretaría Ejecutiva  
Convención Marco de las Naciones Unidas sobre el Cambio Climático**

Michael Bloomberg, Presidente de la Junta del C40 y ex alcalde de la ciudad de Nueva York, Frank Jensen, Excelentísimo Alcalde de Copenhague, Michal Olszewski, Teniente de Alcalde de Varsovia, Hernán Nuñez, Teniente de Alcalde de Lima,  
Y finalmente («cumplido todo el protocolo», como dicen en África),  
damas y caballeros:

Esta es una cumbre de muchas primeras veces. El alcalde Eduardo Paes es el primer Presidente del C40 procedente de un país en desarrollo. Esta es la primera Cumbre del C40 que se celebra en un país en desarrollo y la primera en África. Y es la primera vez que se invita a un representante de la Convención sobre el Cambio Climático a una reunión del C40. Así que permítanme decir que estoy encantada de estar aquí.

Estoy encantada no solo porque estamos debatiendo el liderazgo de las ciudades y la agenda internacional para abordar el cambio climático, sino también porque esta es la primera vez que estoy en un panel con mi pasado, presente y futuro justo delante de mí.

Normalmente eso solo ocurre cuando estás en una sala de urgencias con un dolor intenso en el tórax. Desde luego esta confluencia del pasado, el presente y el futuro es mucho más bienvenida. Dejen que me explique.

Hace poco más de cuatro años, un pasado reciente, mantuvimos una famosa negociación sobre el cambio climático en Copenhague. Aunque algunos la recuerden de otra manera, para mí aquella conferencia fue especial porque fue allí donde a algunos compañeros se les ocurrió originalmente la idea de que yo fuese la nueva Secretaria Ejecutiva de la CMNUCC, o lo que es lo mismo: la principal responsable de las negociaciones climáticas internacionales ante los Gobiernos.

Puesto que asumí el cargo poco después de la conferencia de Copenhague, puedo dar personalmente fe de que desde entonces los resultados de esa reunión han sido la espina dorsal de las negociaciones climáticas. Así que permítanme que dé las gracias a Copenhague por la importante orientación que ofreció y que dé la enhorabuena al alcalde Jensen por el objetivo de neutralidad en relación con el carbono que ha fijado para su ciudad, una inspiración para muchos otros alcaldes.

El año pasado nos quedamos todos asombrados ante el poder de destrucción del huracán Sandy que azotó Nueva York, pero no todos fuimos lo suficientemente valientes como para vincularlo públicamente con las crecientes oleadas de devastación del cambio climático. El alcalde Bloomberg fue claro y público en su evaluación.

Deseo felicitarle, alcalde Bloomberg, por su coraje y por el ambicioso plan para una ciudad de «Nueva York más fuerte y con mayor capacidad de recuperación» que ha elaborado después de la tormenta. Estoy muy contenta de que el Secretario General de la ONU le haya nombrado recientemente Enviado Especial para las Ciudades y el Cambio Climático. Permítame que les advierta públicamente de que voy a llamar a su puerta con frecuencia.

A finales del año pasado celebramos la CP 19 y la CP/RP 9 en el precioso Estadio Nacional de Varsovia. Quizá debido a las excelentes condiciones de trabajo que nos proporcionaron, los Gobiernos nacionales tomaron un impresionante número de decisiones clave, incluida la de invitar a las ciudades y Gobiernos subnacionales a las negociaciones de este año, para compartir políticas y prácticas óptimas.

En la reunión de Varsovia también se decidió acelerar el desarrollo del acuerdo climático mundial. Gracias a Varsovia por darnos impulso.

Este año, en nuestro presente y nuestro futuro inmediato, la atención del mundo en lo que se refiere al cambio climático está puesta en dos grandes ciudades:

- Nueva York, donde en septiembre se va a celebrar la cumbre de las Naciones Unidas sobre el clima, y
- Lima, donde en diciembre se van a celebrar la CP 20 y la CP/RP 10.

Permítame que dé las gracias al teniente de alcalde Nuñez y, a través de él, a la alcaldesa Villarán de la Puente por los esfuerzos que ya han hecho para preparar esta portentosa reunión, durante la cual se producirá el borrador de acuerdo mundial para 2015, y que ayudará a marcar la trayectoria de las emisiones responsablemente gestionadas durante muchos años venideros.

Por todo esto, queridos amigos, siento que mi pasado, mi presente y mi futuro están justo delante de mí. De Copenhague a Varsovia, de Varsovia a Nueva York y de Nueva York a Lima, siento que estoy en la peregrinación de mi vida y me he ganado, o aún tengo que ganarme, el sello que cada una de estas ciudades pone en mi credencial de peregrina a medida que avanzo.

Y desde luego a nivel intergubernamental hemos avanzado. Los Gobiernos han establecido una subida de la temperatura de 2 grados Celsius como el máximo que permitiremos, han fijado una fecha tope firme para el nuevo acuerdo universal que les guiará hacia esa subida máxima de la temperatura y tienen un duro plan de trabajo para este año y el siguiente.

Las ciudades también han hecho progresos en sus esfuerzos por hacer frente al cambio climático. Por supuesto las ciudades lo hacen de una forma más localizada que los Gobiernos nacionales, porque las ciudades saben lo que significa la sostenibilidad sobre el terreno, en cada hogar, a lo largo de cada autovía urbana y cada calle, en cada edificio y en cada zona recreativa.

En Singapur o en Copenhague, en México o en Bogotá veo ciudades que están mejorando radicalmente su transporte urbano, reduciendo la congestión del tráfico y la contaminación atmosférica, aumentando su habitabilidad, y por cierto, reduciendo las emisiones de gases de efecto invernadero.

En Río de Janeiro, en Melbourne o en Tokio veo ciudades que están actualizando sus hogares y edificios, ahorrando dinero a los ciudadanos, aumentando su habitabilidad, y por cierto, aumentando la eficiencia energética y reduciendo las emisiones.

En Nueva York y en esta ciudad, Johannesburgo, veo ciudades que buscan una infraestructura más inteligente, que mejoran su capacidad de recuperación de los efectos del cambio climático y aumentan su habitabilidad, y que por cierto, se adaptan al cambio climático.

En todos estos ejemplos he dicho «y por cierto» porque hacer frente al cambio climático no puede ser la única y ni siquiera la principal razón para tomar esas medidas. Puede que les sorprenda que diga eso, pero lo digo como reflejo del hecho de que las autoridades municipales tienen un número creciente de objetivos y retos rivales y solo pueden concentrarse en los que les permiten avanzar en varias agendas a la vez.

También lo digo para reflejar el hecho de que un creciente número de alcaldes se está dando cuenta de que la mejor forma de aplicar soluciones a corto plazo es hacerlo en el contexto de retos a largo plazo, y que es lo que les interesa.

No cabe duda de que los Gobiernos nacionales están construyendo progresivamente el marco internacional regulador de la lucha contra el cambio climático. No cabe duda de que las ciudades están liderando el camino con la implementación de medidas concretas que mejoran la habitabilidad y hacen frente al cambio climático.

Pero seamos sinceros, tampoco cabe duda de que apenas hemos progresado en la integración de los esfuerzos de las ciudades y los Gobiernos nacionales. Estoy segura de que es tan frustrante para ustedes como lo es para mí. Así que esa es nuestra causa común.

Damas y caballeros, hoy me presento ante ustedes porque nos necesitamos mutuamente. Ustedes me necesitan, o más bien el proceso al que represento, y desde luego yo los necesito a ustedes.

Los necesito porque en estos momentos los Gobiernos nacionales están trabajando en un nuevo acuerdo climático universal y para que ese acuerdo sea un agente eficaz de cambio hacia un desarrollo con bajas emisiones de carbono, los principales interesados directos deben intervenir en el proceso.

Y ustedes me necesitan porque un acuerdo internacional eficaz sobre el cambio climático abre las puertas no solo a una reducción global de las emisiones y a un aumento de la capacidad de recuperación de los efectos del cambio climático, sino también a mejoras a más corto plazo con beneficios directos para la calidad de vida de los residentes de sus ciudades: oportunidades económicas, seguridad alimentaria e hídrica, un coste más bajo de la energía y un mejor acceso a la misma, y una gestión de los residuos, un transporte y una calidad del aire mejorados.

Así que les invito a trabajar juntos para mostrar a los Gobiernos nacionales que un firme acuerdo internacional verticalmente integrado en las políticas y medidas municipales y subnacionales interesa a todos.

Cierto, suele haber más capas de burocracia por encima de las ciudades que por debajo, pero aun así las ciudades, sobre todo las megaciudades, son fuerzas que impulsan la economía nacional y mundial.

Así que permítanme que les haga tres sugerencias concretas sobre cómo podríamos colaborar.

Primera: utilicen la métrica de la conservación mundial. A medida que reduzcan su dependencia de los combustibles, se protejan de la volatilidad de los precios y mejoren la calidad del aire, las ciudades podrán fijar metas de energía limpia que sean reconocidas por el proceso internacional, y supervisar el progreso hacia esas metas.

Las metas de reducción de las emisiones de gases de efecto invernadero, de eficiencia energética y de energías renovables determinan el desarrollo local de formas que recuerdan a los compromisos nacionales en el proceso internacional. Supervisar el progreso, estableciendo bases de referencia y creando inventarios, con prácticas de alta calidad a la hora de llevar una contabilidad y de presentar informes contribuye a nivel de ciudad a los esfuerzos nacionales de conservación.

Eso pone a las ciudades en posición de beneficiarse de los diferentes incentivos y mecanismos financieros que se están creando tanto dentro como fuera de la convención sobre el cambio climático en aras de la mitigación y la adaptación.

Segunda: las ciudades pueden hacer que sus finanzas sean más ecológicas, dando importancia al valor en vez de fijarse solo en el coste, valorando lo que contribuya a reducir las emisiones de carbono y a aumentar la capacidad de recuperación de los efectos del cambio climático. Pueden valorar los beneficios aportados por la conservación de recursos naturales y por el uso inteligente de la tierra.

En lo que respecta a la contratación pública, eso hace que las cadenas de suministro de los servicios urbanos tengan una mayor capacidad de recuperación y sean menos susceptibles a la vulnerabilidad del mercado. En lo que respecta a la infraestructura, eso cambia la forma de calcular el valor a la hora de diseñar, financiar y desarrollar proyectos. Para los fondos de pensiones de los Gobiernos municipales, eso significa invertir en proyectos con bajas emisiones de carbono para asegurar que el cambio climático no pone en peligro los ingresos de jubilados que trabajaban en servicios de emergencia o eran funcionarios.

Tercera: las ciudades pueden abrir las puertas a la financiación comercial y a la inversión privada que benefician a los ciudadanos, al mismo tiempo que aumentan la capacidad de recuperación de los efectos del cambio climático y reducen las emisiones.

El Banco Mundial está trabajando en hacer que los municipios sean más atractivos para los inversores privados. Lima gastó menos de 1 millón de USD para obtener calificaciones crediticias nacionales e internacionales, con lo que consiguió

que se invirtieran 90 millones d USD en un sistema modernizado de transporte que lleva a sus habitantes al trabajo y a la escuela generando menos emisiones.

En Internet cada vez hay más recursos financieros y tecnológicos relacionados con el cambio climático que podrían beneficiar a las ciudades que estén buscando activamente financiación para mejorar su capacidad de recuperación y reducir sus emisiones de carbono.

A continuación les voy a dar lista corta de opciones que podrían funcionar para la larga lista de las ciudades en crecimiento de nuestro planeta:

- Usar la métrica internacional, fijar metas y supervisar el progreso.
- Optar por una financiación más ecológica.
- Abrir las puertas a la financiación comercial y la inversión privada.

Sé que hay barreras que impiden dar estos pasos, pero podemos trabajar juntos para superarlas.

Por ejemplo, el Banco Mundial descubrió que solo un 4% de las 500 ciudades más grandes de países en desarrollo tenía calificación crediticia en mercados internacionales y solo un 20% en mercados locales.

Las ciudades que tienen ambos tipos de calificación tardaron mucho en conseguirlas. He mencionado Lima, a la que llevó 5 años obtener ambos tipos de calificación.

Si podemos trabajar juntos en simplificar el proceso y eliminar la barrera, podremos abrir las puertas de par en par a la financiación de la habitabilidad urbana y de acciones para afrontar el cambio climático.

Otra barrera es el hecho de que las ciudades no intercambian información con el proceso intergubernamental que negocia el acuerdo climático. Llevo varios años trabajando en eliminar esa barrera.

Me alegra poder decir que hemos progresado. Acabamos de celebrar el primer Día de las Ciudades en la CP de Varsovia, y las ciudades van a ocupar un lugar importante en las negociaciones de junio en Bonn.

Estamos muy interesados en incluir las aportaciones de las ciudades en el nuevo acuerdo climático universal que debe responder a las necesidades de un creciente número de personas que viven en ciudades de todo el mundo.

Está claro que hay quienes están dispuestos a ayudar a las ciudades a alcanzar objetivos concretos, sobre todo si dichos objetivos concuerdan con objetivos climáticos. Yo por ejemplo estoy dispuesta a ayudar, el Banco Mundial también, y hay muchos más:

- El Consejo Internacional para las Iniciativas Ambientales Locales (ICLEI), el concurso Reto de las Ciudades incluido en la campaña La Hora del Planeta de WWF y la Coalición Communitas.
- Organizaciones sin ánimo de lucro como el Carbon Disclosure Project y CERES.
- Una red mundial de recursos para impulsar modalidades de energía, desarrollo, uso de la tierra, transporte y gestión de

recursos que sean respetuosas con el clima.

El programa ONU-HÁBITAT tiene una herramienta de planificación urbana respetuosa con el medio ambiente, y el PNUMA tiene recursos estupendos para una economía verde. No tenemos tiempo de mencionarlos todos pero el número de recursos va en aumento.

Por último están las barreras reglamentarias que impiden la integración efectiva de políticas de Gobiernos nacionales y municipales. Sin dicha integración ni los esfuerzos de los países ni los de las ciudades serán eficaces.

Estoy convencida de que esta barrera se puede eliminar. Ustedes como alcaldes saben cómo crear coaliciones. Pueden valerse de su liderazgo como impulsores de economías locales, regionales y nacionales para forjar asociaciones, unir sus voces en el diálogo sobre el cambio climático y eliminar barreras para actuar con eficacia.

Como he hecho en el pasado, voy a continuar trabajando con las ciudades y ayudando en todo lo que pueda.

Amigos míos, al final todos somos peregrinos que avanzan por la senda hacia un mundo mejor. Y qué sitio mejor que este para avanzar hacia ese mundo, la bendita tierra de uno de los peregrinos más grandes de la historia.

En la inauguración de su fondo para niños Nelson Mandela dijo: «No puede haber una revelación más intensa del alma de una sociedad, que la forma en la que trata a sus niños».

Creo que esta generación de peregrinos está esforzándose en encontrar la forma de dejar a nuestros niños un mundo con menos efectos adversos del cambio climático y más oportunidades. Una gobernanza acertada puede ayudarnos a conseguirlo.

Por lo tanto, les doy las gracias por todo lo que han hecho en el pasado por mejorar la calidad de vida en sus ciudades. Les doy las gracias por todo lo que están haciendo en el presente por llevar adelante al mismo tiempo la agenda urbana y la agenda del cambio climático. Y les doy las gracias por lo que están planeando hacer en el futuro para construir ciudades más habitables y más sostenibles para los niños de hoy y generaciones futuras.

Gracias.

-----